

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## LO QUE ES (PAN DEL CIELO)

**Rvd. Andrew F. Kline**

Texto del Sermón predicado el 10mo domingo después Pentecostés

1 de Agosto, 2021

ÉXODO 16:2-4,9-15 | SALMO 78:23-29

EFESIOS 4:1-16 | SAN JUAN 6:24-35

Estoy seguro de que aquellos que se enteraron de que los antiguos griegos se habían reunido en una ciudad llamada Marathon para correr una carrera larga, pensaron que estaban locos. Señalaron que no se trataba solo de militares en formación, sino de filósofos, pastores, comerciantes, de hecho, cualquier ciudadano que quisiera hacerlo, estaba invitado a competir. Y ninguno de los que comenzaron o terminaron la carrera jamás se hubiera imaginado qué sería del ideal olímpico.

Me hago un objetivo, en cada Olimpiada, sintonizarme con un deporte del que no sé nada, y me pregunto por qué la gente dedicaría su vida a él. Me maravillo de los dones que poseen y me pregunto si ganarán en el juego de la vida.

Esta semana nos enteramos de que incluso una de las atletas más condecoradas y dominantes de los tiempos modernos, que ha dominado su deporte durante una década, todavía se preocupa de que no la amemos a menos que gane una medalla de oro. Pero también aprendimos que Simone Biles es una mujer sabia y maravillosa, que se da cuenta de que es mejor conocer los límites de uno y luchar por su equipo tanto por ella misma. Mirando con una perspectiva más amplia, puso en su lugar un deporte, que también la había abusado y usado a ella y a muchas otras chicas jóvenes. La observamos desde un punto de vista diferente, mientras se preocupaba por su cuerpo, su mente, su alma y nos dijo que eran mucho más importantes.

No se suponía que este fuera un año olímpico. Estamos viendo un extraño espectáculo de atletas compitiendo en estadios vacíos, virtualmente ante el mundo, pero en todos los demás aspectos, compitiendo por sí mismos. Y a medida que nuestras vidas continúan siendo moldeadas por lo inesperado, especialmente una pandemia que no desaparecerá, la Palabra de Dios nos invita a poner la vida en perspectiva. Estamos invitados a buscar comida de verdad, bebida de verdad, a trabajar por un premio que no se desvanezca, por alegrías que duren.

Jesús acaba de alimentar a los cinco mil y cruzó el otro lado del lago de una manera que les recordó a sus discípulos el cruce victorioso del Mar Rojo por parte de Israel. La multitud ha venido a buscarlo. Es hora de reflexionar sobre lo que ha hecho. Muchas cosas están pasando aquí. Y como Juan cuenta la historia, ni los discípulos ni las multitudes realmente entienden, pero son las multitudes las que tienen más dificultades. Lo ven como un espectáculo, un truco de magia, una hazaña atlética que Jesús ha logrado. Una vez que encuentran a Jesús, realmente no saben por dónde empezar, qué pregunta hacerle.

“Cuando lo encontraron al otro lado del mar, le dijeron: ‘Rabí, ¿cuándo llegaste acá?’ Jesús les respondió: ‘En verdad les digo que me buscan, no porque hayan visto señales, sino porque comiste hasta har-

tarse de los panes. ”¿Cómo puedes culparlos? No solo fueron alimentados, sino que estaban encantados. Estaban entretenidos, asombrados y satisfechos.

Así que Jesús va directo al grano: “No trabajéis por la comida que perece, sino por la comida que permanece para la vida eterna, que el Hijo del Hombre te dará. Porque es sobre él que Dios el Padre ha puesto su sello ”. Jesús les advierte, no solo miren el talento, la habilidad, el resultado. Más bien, busque la fuente, la verdadera motivación que lo llevará a compartir la bendición, a ser una bendición para los demás. Trabaja por alimentos que no perezcan, que realmente se puedan compartir entre todos.

Ese es el problema con este juego de la vida, ¿no es así? Perdemos la pista de por qué estamos en eso. A veces incluso descuidamos los dones y talentos reales que Dios nos ha dado para enfocarnos en los menos importantes. Nos enfocamos en ganar dinero. Descuidamos nuestra salud, nuestro carácter. Trabajamos para nosotros mismos, no para nuestra familia o nuestra comunidad.

Si escuchamos las preguntas que nos hacemos a nosotros mismos y a los demás, podemos saber si estamos fuera de curso. La multitud le pregunta a Jesús: “¿Qué debemos hacer para realizar las obras de Dios?” ¿Por qué es esa su pregunta? Todo deportista sabe que no hay atajos. Todos los santos también. Sin creer, sin fe en el valor del entrenamiento, el valor de la competencia, el valor de perfeccionar los dones que Dios te ha dado, bueno, no tiene sentido.

Así que Jesús les señala el meollo del asunto: la fe. “Esta es la obra de Dios: que creáis en aquel a quien él ha enviado”. Si crees, comenzarás a ver que el punto importante es que cada bendición viene de Dios, incluso cuando al principio no parezca una bendición.

Jesús les da el ejemplo del maná que cayó en el desierto, que alimentó a los israelitas en su vagabundeo por el desierto. Hay pan del cielo y verdadero pan del cielo. Maná significa en hebreo, literalmente, ‘qué es’. El maná es una pregunta. Es la provisión de Dios por el momento. Y ahora no necesitamos el maná de Moisés, necesitamos el maná del Padre, el verdadero pan del cielo.

¡El punto es, por supuesto que Dios provee! En la vida vemos esa provisión en los tiempos difíciles, en los tiempos en los que no podemos competir, cuando nuestras fuerzas y habilidades nos fallan, cuando nos ponen a prueba. Hay una frase que hemos escuchado mucho durante el año pasado: “Es lo que es”. No hay mucho que hacer al respecto. Lo que está pasando es lo que está pasando.

Pero consideren. La frase se puede pronunciar con o sin fe. Podemos decir: ‘Es lo que es’, ya sea con fe o con fatalismo.

Por eso Jesús nos pide que meditemos en el maná en este momento. Maná significa “¿qué es?”. Si creemos en Dios, siempre hay una salida. En presencia de Dios, es lo que es. Solo hay suficiente por hoy. Pero mañana habrá más. El pan de los ángeles nos llevará a través del desierto. Padre, danos hoy nuestro pan de cada día.

Cuando hemos llegado a ese punto de absoluta honestidad con nosotros mismos, estamos listos para poner las cosas en perspectiva, para hacer mejores preguntas. Jesús les dijo: “Porque el pan de Dios es el que desciende del cielo y da vida al mundo”. Le dijeron: “Señor, danos siempre este pan”.

Vivimos por fe, no por vista. Vivimos de cada palabra que viene del corazón del Padre, el pan de los ángeles, el agua de vida. Este es el objetivo del juego, el motivo de la contienda, el objetivo de la vida, el placer que nunca se desvanece.

Jesús les dijo: “Yo soy el pan de vida. El que a mí viene, nunca tendrá hambre, y el que cree en mí, nunca tendrá sed “. Como dice la canción: correremos y no nos cansaremos. Caminaremos y nunca nos desmayaremos.

¿De qué otra cosa se trata? Encontraremos y cumpliremos nuestro propósito ya que somos una bendición para los demás.